

Literatura y tramas sociohistóricas específicas. Una mirada a la *Pedagogía del oprimido*, de Paulo Freire

Julio C. Valdez¹

RESUMEN

El presente trabajo invita a una reflexión sobre posibles vínculos entre literatura y poder. Desde una mirada sociológica, explora las posibles incidencias de condiciones sociales dadas en una determinada producción literaria, y también las eventuales repercusiones de esa obra en la sociedad. Suponiendo la complejidad y amplitud de la temática señalada, se acude a ciertas categorías, como totalidad social, tramas sociohistóricas, procesos mediadores, hegemonía-contrahegemonía, buscando una aproximación progresiva a visualizaciones concretas de la relación literatura-vida-poder. Conviene enfatizar que en ningún momento se intenta forjar una metódica universal y por tanto rígida, sino unas claves teóricas que podrían ayudar a indagaciones específicas de interacción entre autores/as humanos/as en circunstancias históricas particulares, irrepetibles, así como de obras literarias únicas, sin menoscabo de los valores literarios y simbólicos que sustentan. Para ejemplificar esta búsqueda, se acude a un autor universalmente conocido, Paulo Freire, y su primera obra emblemática: *Pedagogía del oprimido*. Finalmente, se exponen hallazgos parciales resultantes de este ensayo, cual hipótesis que intentan responder por qué una obra literaria se mantiene durante mucho tiempo en el gusto de numerosos lectores.

Palabras clave: Relación literatura-poder, tramas sociohistóricas, procesos mediadores.

¹ Licenciado en Educación (UNESR-CEPAP) y Magíster Scientiarum en Andragogía en la Universidad Dominicana Eugenio María de Hostos. Profesor jubilado de la UNESR; en esta misma universidad, se ha desempeñado como Vicerrector Académico y como responsable de la Línea de investigación Método de Proyecto y Construcción del Conocimiento. Tiene amplia experiencia en el trabajo comunitario, especialmente en prensa alternativa. Ha publicado trabajos en revistas y periódicos nacionales e internacionales sobre temas de educación, epistemología, movimientos sociales e investigación. Además de libros de relatos y poemas, ha publicado otros que tratan temas como la integración cultural latinoamericana y la andragogía.

Literature and specific social patterns. A look at *the Pedagogy of the oppressed*, of Paulo Freire

ABSTRACT

The present work invites you to a reflection on possible links between literature and power. From a sociological perspective, explores the possible incidents of social conditions given in a particular literary production, and also the eventual impact of that work in the society. Assuming the complexity and amplitude of the designated thematic, it turns to certain categories, as the completeness of social, sociohistorical frames, mediator processes, hegemony-counter hegemony, looking for an progressive approximation to concrete visualizations of the relationship literature-life-power. It is important to emphasize that at no time we are trying to forge a universal methodical and therefore rigid, but theoretical keys that could help specific inquiries from interaction between authors as humans in particular, unrepeatable historical circumstances as well as unique literary works, without prejudice to the literary and symbolic values underpinning. To exemplify this search, we turn to an author universally known, Paulo Freire, and his first emblematic work: *Pedagogy of the Oppressed*. Finally, we expose partial findings resulting of this essay, which hypothesis they try to answer, why a literary work remains during a lot of time as preferential of numerous readers.

Key words: relationship literature-power, social patterns, mediator processes.

¿Cuál es nuestro horizonte?

La relación literatura / poder es de gran complejidad y riqueza. Nos interroga sobre cómo el ejercicio de escribir y la obra literaria misma asumen y a la vez generan esquemas de dominación / liberación en ámbitos sociales dados. De hecho, lo anterior nos reta a mirar el proceso de creación simbólica y su difusión en vínculo dialéctico con todo lo que ocurre en la vida cotidiana de los seres humanos. Desde un enfoque sociológico, suponemos que la realidad que permea la obra literaria emerge de una contingencia sujeta a condi-

cionantes políticos y sociales dados (Lukács, 1989). Y, por otra parte, también la obra incide en esa realidad.

Así, el creador literario está imbricado en una constelación de múltiples espacios en tensión permanente, que seguramente dejará su impronta en la obra y afectará sus múltiples lecturas posibles. Al parecer, aludimos a la propuesta sartreana que visualiza la literatura como una acción comunicacional que desarrolla una estética de la recepción, generando un circuito comunicacional entre diversos grupos sociales, mediado por vectores de poder que se mueven desde y con la realidad social. Por lo tanto, requerimos arrojar todas las miradas posibles a esas mediaciones sociales y al poder que encarnan, y ver cómo el autor literario y los lectores nos movemos entre y con ellas. La percepción de estos espacios sociales de generación y socialización de la obra literaria nos permitirá estar alertas con respecto a las intrusiones del poder dominante, y así establecer pautas para seguir construyendo un poder alternativo, liberador.

En este trabajo pretendemos reconocer cada vez más esas claves de poder, lo que permitiría darles un sentido liberador con respecto a los esquemas dominantes. Ello contribuirá a enriquecer no solo las potenciales interpretaciones del quehacer literario, sino también las posibilidades mismas de la creación. Y esta mirada será más fiable si enfocamos vivencias y situaciones de escritores de carne y hueso y rastreamos en ellas las manifestaciones de poder.

En tal sentido, mostraremos la relación de interpenetración entre el difícil proceso de creación de literatura y las miradas de factores y condicionantes socioculturales, encarnados en sujetos sociales determinados. Esta configuración entre grupos humanos concretos y el espacio social que conmueven desde sus proyectos se integran en tramas sociales específicas. Desde estas tramas la obra literaria se elabora, se resignifica y se recrea de modo permanente. Las visiones, propuestas y cosmovisiones de esa trama se manifiestan en la obra, y a la vez inciden en la vida misma de tales tramas.

¿Desde dónde ejercemos nuestra mirada?

Echaremos una mirada a las relaciones de poder que se manifiestan en las tramas sociales que median el vínculo escritor-sociedad, desde un enfoque sociológico. Gyorgy Lukács (1989), uno de los precursores de la Sociología de la Literatura, da pistas para considerar esta como fenómeno social, sometida a las

fuerzas que mueven la sociedad en un momento histórico dado. No se deja por fuera la visualización del texto como tal, es decir, su valor estético y simbólico, sino que se vincula directamente con la totalidad social en movimiento.

Esto implica que todos los ámbitos de pensamiento y acción, incluyendo la literatura, la crítica y la teoría literaria están condicionadas por la forma como se organiza la sociedad y las relaciones de poder que la sustentan. En el campo de lo simbólico existen tendencias a la reproducción de la configuración del poder dominante, sustentada en la existencia jerarquizada de clases sociales. No obstante, el ejercicio de la literatura no implica necesariamente una reproducción exacta del perfil de una forma social dada. Una obra literaria es dialécticamente producto y productora, totalización y totalizadora, mediador y mediadora (Ortega González-Rubio, 2005).

Siguiendo con la orientación sociológica, Lukács (1989) señala la posibilidad de estudiar el quehacer literario partiendo del escritor mismo, de una obra concreta, del ejercicio de imaginación que lleva la visión de realidad a niveles superiores, hecho que viene a enriquecer la realidad misma.

Así, intentaremos desvelar la forma como se manifiestan las relaciones sociales de poder en el ejercicio de la literatura, desde una mirada sociológica. Solo que de esta forma parece sumamente difícil asir la relación entre acciones particulares (ejercicio de creación literaria y difusión de la obra) y la sociedad total, con su enorme extensión y complejidad. Por ende, asumiremos aproximaciones sucesivas al fenómeno en estudio.

La relación persona-sociedad, sociológicamente hablando, puede reconstruirse de múltiples formas. Una de ellas (Ferrarotti, 1983 y 1994) sostiene la tesis de que es posible leer una sociedad a través de una historia de vida. No obstante, la persona como tal no es un ente aislado, individual, sino un ser de relación, que sintetiza en su proceso vital la complejidad social en movimiento (Iniesta y Feixa, 2006) mediatizando, filtrando y retraduciendo una conformación social dada (Ferrarotti, 1983). Cada persona lleva en su propia historia un conjunto de relaciones estructurales, ya sean formalizadas en instituciones o bien expresadas en comportamientos y costumbres.

Así, Ferrarotti, siguiendo a Jean Paul Sartre, refiere la existencia de procesos mediadores. Ello se refiere a que, en su desenvolvimiento vital, las personas

viabilizan un conjunto de interacciones en los grupos sociales más significativos para ellas: familia, grupos de niños, amigos, organizaciones sociales, religiosas, políticas. El seguimiento de las historias personales a través de estos procesos mediadores, entonces, da un carácter más tangible a la relación persona-sociedad. Luego, es posible estudiar la relación entre el autor, la obra literaria y el significado y campo de influencia de la obra, fijando la mirada en los grupos sociales (procesos mediadores) involucrados con la producción / distribución / interpretación de la obra. Nos estamos refiriendo a la posibilidad de enfocar la Sociología de la Literatura de un modo más cercano y tangible.

De hecho, lo anterior puede tener su correlato al interior de la reflexión y la teoría literaria propiamente dicha. Serge Drougvoski (1974), como Ferrarotti, se apoya en Sartre y su propuesta de mediaciones sociales en el acto de interpretación de la obra literaria. Este proceso de interpretación está pivotado en el ejercicio de la percepción que revela tanto la realidad visible como la oculta, incluyendo todas las facetas de nuestra relación con el mundo. Así, pensamos, desde la interacción del autor con los grupos mediadores se pueden tejer constantemente las relaciones persona / realidad y la intención del autor / totalidad literaria.

No obstante, consideramos limitado el concepto de procesos mediadores. Desde la visión sociológica este concepto es asumido como un ámbito que soporta y permite estudiar el desarrollo de historias de vida. Y es nuestra posición que los grupos humanos tienen en sí mismos un papel más protagónico y relevante en la construcción social de la realidad, mediante definiciones y redefiniciones permanentes de situaciones concretas que se articulan en un sistema compartido de significados (Rusque, 1999). En este sentido, todas las personas son simultáneamente autores y actores del desenvolvimiento social (Dos Santos Filho, 1995). De aquí que, desde la óptica de Gadamer, el diálogo pasa a constituir el ser mismo de las personas (Ferrater Mora, 1994). En consecuencia, proponemos el concepto de *tramas sociohistóricas específicas*, referido al conjunto de acciones sistemáticas emprendidas desde proyectos compartidos, y protagonizadas por grupos humanos concretos, identificables, que conllevan determinadas señales de identidad. Estas acciones implican un diálogo al interior de estos grupos, como medio de reforzar la identidad y coordinar acciones, y al exterior, con el resto de la sociedad, como medio de acordar o confrontar propuestas y proyectos vitales. Finalmente, la totalidad social se va configurando desde el encuentro, desencuentro o contraposición de los diversos proyectos en juego.

Con respecto al poder, seguiremos a Antonio Gramsci (2006), en cuanto a que un grupo social tiende a imponer un proceso de dirección política y cultural sobre otros grupos sociales, subordinándolos a su propia cultura y a sus valores. Hablamos de hegemonía, en el sentido de implantar mediante instituciones específicas (iglesia, escuela) la dominación cultural que abarca la subjetividad de las clases oprimidas. No obstante, la hegemonía no constituye un sistema absoluto, cerrado, sino que conlleva en sí mismo articulaciones flexibles, borrosas, permitiendo la posibilidad, por parte de las clases llamadas subalternas, de agrietarlas, de fracturarlas, y así erigir un poder alternativo (contrahegemonía).

En síntesis, ejerceremos nuestra mirada reveladora de las relaciones existentes entre el proceso de producción / difusión / interpretación de la obra literaria y las relaciones de poder (hegemónicas-contrahegemónicas) que se manifiestan en las concordancias y divergencias del accionar cotidiano de tramas sociales específicas.

Del autor y la obra bajo nuestra mirada

Como hipótesis de trabajo, indicaremos que es posible que el proceso de generación / difusión / interpretación de una obra literaria puede mostrar sus vínculos directos con los grupos de poder de una conformación social dada. Esto nos lleva a dos cuestiones de la mayor importancia: ¿Esto es válido para cualquier obra literaria, como es el caso de la lírica, la narrativa, la dramática o la ensayística? Y la otra: ¿A qué estamos llamando obra literaria?

Ante la primera pregunta, podemos responder tentativamente que una indagación como esta es solo una orientación general que da marco a posibles indagaciones sistemáticas y rigurosas posteriores, tantas como obras literarias existen. Y es harto probable que el género, el tipo e incluso la genialidad de la obra obliguen a enfoques y tratamientos metodológicos diferentes. La conjunción de los hallazgos de diversas indagaciones podría aproximarnos a la construcción de diversos patrones y constructos teóricos al respecto. Tratamos de señalar que la relación entre la actividad literaria propiamente dicha y los vectores sociales de poder que se manifiestan a través de tramas sociales específicas constituye una hipótesis de trabajo que amerita ser verificada en ulteriores estudios. En el presente caso, como estudio pivote, nos dedicaremos a explorar a grandes trazos lo antes referido. Para ello seleccionaremos una obra y un autor ampliamente conocidos en diversos ámbitos sociales, cuyas huellas vitales

aparecen registradas en múltiples instancias, lo que puede permitir visibilizar con mayor claridad la relación autor / literatura / poder. El hecho de centrarnos en una sola obra, como eje del estudio, para ejemplificar una posibilidad indagatoria de las relaciones antes referidas, no tiene pretensiones de arribar a generalizaciones universalizantes. Sin embargo, tampoco suponemos que se trata de un caso aislado, que solo tiene valor en sí mismo. El hecho de visualizar sistemas de relaciones entre el ejercicio literario y las fuerzas sociales en juego, permeando y siendo permeados por tramas sociales específicas, permite generar un conocimiento sistemático de un cierto peso social, que sabemos requiere aún de estudios complementarios y alternos.

Con respecto a la segunda pregunta acerca de qué estamos llamando obra literaria, señalaremos lo que sigue. Drougvosky (2006) concibe la literatura como experiencia de disfrute, goce, un *kamasutra* intelectual. Tal vez podamos representarnos mejor esto si pensamos en géneros como la lírica, la narrativa y la dramática, que despliegan imaginación, símbolos y sentimientos. Caso distinto lo vivimos cuando hablamos del ensayo, que es el tema de este trabajo. El ensayo, desde los diálogos platónicos, y aún más desde los textos de Michel Montaigne, abre la posibilidad de suponer la reflexión escrita como una forma de obra literaria. El ensayo manifiesta la expresión subjetiva de un autor, el involucrarse a sí mismo como tema y argumento con un propósito dado, y a la vez la posibilidad de abrir un potencial diálogo con el lector (Cervera, Hernández y Adsuar 2005). Nos referimos a la escritura del yo (Drougvosky, 2006), el yo que se despliega a través del ejercicio literario, propuesta que a diferencia de los otros géneros carece de tradición oral, pero puede tener como ancestros las memorias, la autobiografía y el diálogo. La literatura del yo visualiza la relación escritura / autor / obra / sociedad. El ensayo, género que protagoniza el presente trabajo, gatilla la tensión del discurso del autor en el ejercicio del discurrir, la formulación de estilo y ritmo en un tempo que puede involucrar al lector mismo. Así, el punto de vista, el yo desplegado, se erige como una alternativa viable de legitimidad artística, con el *fluir* discursivo pleno de ritmo y movimiento, coloreando desde lo subjetivo la complejidad de lo real.

Estamos hablando de ensayo, y de ahora en adelante, nos remitiremos a una obra ensayística en particular: *Pedagogía del oprimido*, escrita por Paulo Freire (1969) y publicada en castellano por primera vez en el año 1969. Sustentamos la caracterización de *Pedagogía del oprimido* como obra literaria, en tanto encarnación de la escritura del yo, fundada por Serge Drougvosky, en el

despliegue de una subjetividad militante que apunta a un proyecto de mundo sustentado en procesos de diálogo y solidaridad, desde un lenguaje a la vez llano y poético, y una confluencia de visiones que integra formas realistas e imágenes simbólicas. Es un ensayo, ya lo hemos mencionado, pero con una intencionalidad que lo ubica en una especie que tentativamente podríamos señalar como literatura utópica y de denuncia. Paulo Freire, en sus propias palabras, intenta una exposición reflexiva desde su propia experiencia, que incluye la palabra de los oprimidos (Freire, 1970), pero a la vez abre diálogo con autores universalmente reconocidos: G. W. Hegel, Karl Marx, entre otros. La referencia a la palabra *oprimido* de una vez nos remite a una caracterización de pautas de poder socialmente significativas, lo que nos ubica en el objeto del presente trabajo.

¿Cuáles tramas sociohistóricas específicas pudieron haber incidido en el proceso de formación del autor?

Paulo Freire nació en 1921 en Recife, Pernambuco, Brasil. En ese entonces, en este país, una trama social dominante, encarnada por descendientes de portugueses, tenían en sus manos las empresas y las instituciones fundamentales del Estado. Por otro lado, existía otra trama social conformada por militares y políticos ávidos de poder. En la infancia de Freire, la crisis de Europa minimizó las importaciones agrícolas, y esto ocasionó una grave crisis socioeconómica en Brasil. El niño Paulo Freire se topó con frecuencia con diversos grupos sociales sumidos en situaciones de pobreza, injusticia e inequidad. Aparecen nuevas tramas sociales que se oponen al poder hegemónico, unas mediante el empleo de las armas y otras mediante la organización y creación de instituciones alternativas. En el año 1925 se profundiza la Revolución de los Tenientes, liderada por Luis Carlos Prestes, contra los detentadores de las tierras y del poder; y en 1929 el Partido Comunista crea la Confederación de Trabajadores (Quast, 2007). Así, tanto la revuelta armada como la institucionalización del pensamiento divergente marcaron la pauta de las tramas que se fueron generando a lo largo del siglo XX en el Brasil, y también en el resto de América Latina.

Pero las tramas sociales que acompañaron el desarrollo personal e intelectual de Paulo Freire no solo se limitan a partidos políticos organizados y a movimientos armados, o al vínculo entre ambos. También algunos sectores de la Iglesia, liderados por el cardenal Leme y por Helder Cámara se acercan a los pobres para trazar proyectos con ellos, e inician denuncias públicas de injusti-

cias y abusos. Y, por otra parte, desde las universidades, profesores y estudiantes inician un movimiento de crítica y propuestas alternas vertidas en libros y manifiestos. Y se plantea otro modo de asumir tramas alternas, como es el hecho de la creación de espacios organizacionales que responden a un proyecto liberador, como el Centro de Investigaciones Educativas y el Centro de Investigaciones Sociales de la Campaña de erradicación del Analfabetismo, creados ambos por Darcy Ribeiro (Quast, 2007).

Así, Paulo Freire se mueve entre una trama social dominante, encarnada por los propietarios de las tierras y grupos de militares de derecha, y una gama de movimientos (obreros, religiosos, estudiantiles, intelectuales), que integrándose en ocasiones, y en otras no, propugnan nuevos proyectos sociales. Estas tramas alternas intentan permear las instituciones sociales establecidas.

Freire, desde los valores cristianos de su trama familiar, asume la disposición de desarrollar proyectos para mejorar los niveles de vida de la población. A finales de los 50, funda con otros el Movimiento de Cultura Popular de Recife, del que luego se separaría. También se vincula con el movimiento cristiano, que oscilaba entre el personalismo cristiano de Jacques Maritain y acciones más radicales como las de las comunidades de base. En sus primeros escritos (*La Educación de Adultos en las poblaciones marginales* y su tesis de grado: *Educación y actualidad brasileña*) aún se debate entre diversas corrientes: el personalismo cristiano, el existencialismo y el culturalismo (Mariño, 1996). Así, desde el Gobierno Federal de Recife, asume proyectos de alfabetización (1961-1964), que de fondo apuntan a una participación protagónica mayor de los habitualmente excluidos en la sociedad. Esto se hace a través de una nueva trama social denominada Círculos de Cultura.

En 1964, la trama social de un grupo de militares brasileños ejecuta un golpe de Estado contra el entonces presidente João Goulart. Tramas diversas que se oponen a este hecho (educadores, intelectuales, estudiantes y dirigentes obreros) son encarceladas, torturadas, y algunas personas resultan muertas. Freire logra asilarse en la embajada de Bolivia y luego es exiliado a ese país. Allí reinicia sus labores de educador, pero un nuevo golpe de Estado lo conduce a Chile. Así, al momento de escribir *Pedagogía del oprimido*, Paulo Freire había vivido la derrota, la prisión y el exilio. Por otra parte, su campo de acción y de perspectiva se ensancha hacia América Latina y el resto del mundo. Alterna con intelectuales, pensadores y líderes de alcance latinoamericano y mundial,

como Theotonio Dos Santos, Enrique Cardoso, Darcy Ribeiro, Amílcar Cabral, y participa en instituciones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC).

Por cierto que durante los años 70 del siglo pasado diversas tramas que ejercían acciones sistemáticas de pensamiento y de acción social fueron pródigas en cuanto a literatura de propuestas y proyectos latinoamericanos. Nuevos actores sociales emergieron y se visibilizaron, impregnando el continente de nuevas perspectivas de asumir la realidad y recrear el futuro. Por ejemplo: Darcy Ribeiro y el nuevo modelo civilizatorio; Orlando Fals Borda y la Investigación Acción Participativa; Enzo Faletto y Osvaldo Sunkel y la Teoría de la Dependencia; Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino y otros, y la Teología de la Liberación; Oscar Jara y la Sistematización; Lola Cendales, Julio Barreiro entre otros y la Educación Popular.

En este sentido, diremos que Paulo Freire, en su transitar por diversas tramas, se fue creando a sí mismo como autor pensante y sintiente. Conectó (para emplear un término de su gusto) diversas concepciones y corrientes para dar una mirada renovada y renovadora de las cosas. Transmutó sus saberes, desde una posición de humanismo sin política, hasta una visión más marxista, que se traduciría en una nueva manera de plantear el humanismo. Sigamos mirando la obra que nos ocupa.

Pedagogía del oprimido. La obra

Paulo Freire escribe el ensayo *Pedagogía del oprimido* en una secuencia de exilios y de escape de dictaduras militares (poder hegemónico). Escribe, ya lo hemos dicho, sobre el *yo*, o más bien desde el *yo*. Un *yo* que, en sus palabras, incluye a los oprimidos del mundo. Indica que la obra está dirigida a los hombres de izquierda, es decir, aquellos que se plantean que el mundo debe ser transformado. Así, desde las primeras páginas, Freire se identifica con tramas sociales cuyos guiones sociales apuntan hacia futuros más promisorios y humanos para todos.

No obstante, Freire se esmera cual artesano en un trabajo minucioso de ejercicio de la palabra, precisa y a la vez poética. La palabra, entonces, nombra y a la vez supera la realidad por el hecho de nombrarla, y es también acción transformadora. Así, la palabra (lenguaje) viene a ser el espacio

ontológico donde nos movemos, pensamos y actuamos. Es estilo y a la vez concepción de vida.

El libro *Pedagogía del oprimido* transcurre en un lenguaje de literatura ensayística que se aleja tanto del habla de los poderes dominantes (*orden, progreso, crecimiento económico, mercado, libre competencia*) como de los términos del marxismo tradicional (*lucha de clases, proletariado, burguesía, socialismo, comunismo*). No obstante, Freire, hasta el final de su vida (incluso se lo escuchamos personalmente) se declaraba marxista. En el libro subsisten algunas categorías marxistas, tales como: *opresión, alienación, praxis, concientización, dialéctica*, pero amparadas por otras que se imponen: *humanización, liberación, iluminación, ser más, diálogo*. Toda la obra, por cierto, se acompaña de una dialéctica de términos contrapuestos: *liberación / opresión; humanización / deshumanización; diálogo / imposición; domesticar / transformar*. No obstante, esta dialéctica puede estar en el mismo grupo social, incluso en la misma persona. Pretendemos suponer que esta tensión dialéctica presente en la obra responde en gran medida a las confrontaciones en diversos grados y niveles (hegemónicas-contrahegemónicas) que emergieron de la confrontación que protagonizaran tramas sociales específicas.

Otra característica de *Pedagogía del oprimido* es la integración interdisciplinaria e incluso transdisciplinaria en el discurso. Desde enfoques sociológicos (*imposición alienante / liberación y transformación, inserción crítica*), incluyendo los psicológicos (*sadismo de opresores, comportamiento neurótico, racionalización*), escatológicos (*iluminación, acto de amor, ser más*), educacional (*pedagogía liberadora, diálogo crítico y liberador, educación con mediación del mundo*), en una síntesis discursiva y filosófica. Se trata de un ejercicio de conectividad, de integración, de confluencias.

El planeamiento central de la obra, desde nuestra interpretación, es el proceso de búsqueda, por parte del conglomerado humano, de la libertad, la humanización, del ser más. Esta búsqueda constituye un acto de amor, ligado también con la libertad y la justicia. Se trata de una tarea urgente, ineludible. Sus primeros protagonistas han de ser los oprimidos, pero a la larga tenemos que involucrarnos todas las personas, eso sí, asumiendo siempre el punto de vista de los oprimidos. Desde la situación concreta de estos, tejeremos esperanzas y utopías, siempre desde una mirada crítica. Los oprimidos no solo han de liberarse a sí mismos, sino también han de liberar a sus opresores. La libertad es para todos, sin excepción.

Tramas sociohistóricas y la difusión y trascendencia de la obra

Ahora exploraremos el recorrido de la obra, una vez publicada, en tramas sociales específicas. Algunas de ellas se han abierto a la presencia y vitalidad del mismo Paulo Freire. Otras se apropian de la obra, integrándola a proyectos específicos. Y aun otras surgen para profundizar y diseminar el pensamiento freireano.

En 1969 Freire se convierte en experto de la Unesco y en profesor de la Universidad de Harvard, en Estados Unidos (Quast, 2007). Allí se encuentra con una trama social naciente, llamada *La Nueva Izquierda*, donde militan personalidades como Samuel Bowles, Noam Chomsky, Martin Carnoy y Henry Giroux. Con un peso más de ideas que de propuestas políticas concretas, esta trama aún resuena en el discurso opositor en los Estados Unidos. Los libros de Paulo Freire, especialmente *Pedagogía del oprimido*, no solo circulan por este país y se proyectan al resto del mundo, sino que tiñen de lenguajes y de propuestas la literatura de izquierda en los Estados Unidos. Es decir, la letra de Paulo Freire se resignifica y se transmuta en tramas sociales (intelectuales) en el país considerado el corazón mismo del capitalismo.

Por otra parte, el discurso de Paulo Freire (potenciado en *Pedagogía del oprimido*) también se entrecruzó con tramas sociales que conducían proyectos y acciones específicas. Es el caso de las Comunidades Eclesiales de Base (Bidegain Greising, 1993), que proliferaron en diversos países latinoamericanos. Desde una síntesis entre las ideas freireanas y la Teología de la Liberación, estas Comunidades se diversificaron en propuestas complementarias, unas dirigidas a la organización política y otras a la educación popular. Y es en este espacio formativo donde es apropiado el pensamiento y las propuestas metodológicas de Paulo Freire. Esto vale también para los movimientos feministas y ecológicos (Gadotti y Torres, 1996). Y *Pedagogía del oprimido* pasa a ser un libro de cabecera.

Por otra parte, el colectivo Dimensión Educativa, de Colombia (nacido en 1978), se propuso y desarrolló acciones en áreas de investigación, sistematización, formación, asesoría y seguimiento y producción de materiales, expresamente inspirado en el pensamiento pedagógico de Paulo Freire (Dimensión Educativa, s/f).

Ese mismo año, el Centro Intercultural de Documentación, dirigido por Iván Illich en Cuernavaca (México), se convirtió en un espacio de reflexión y edición de los planteamientos y la obra de Freire. Era un centro vinculado con espacios de intercambio de saberes de todo el mundo, por lo cual contribuyó en dar relevancia a la creciente figura de Freire.

Finalmente, tenemos las tramas construidas desde espacios sociales novedosos. Por ejemplo, el mismo Paulo Freire crea en París el Instituto de Acción Cultural, IDAC. Desde allí, crece y se ramifica el pensamiento freireano imbricándose con las reflexiones que provienen de otras corrientes, tales como el marxismo estructuralista de Louis Althusser y la visión *reproduccionista* de Herbert Marcuse y Pierre Bordieu. Este Instituto ofrecía servicios a los países del llamado Tercer Mundo, en lo referente a asumir procesos formativos para la concientización y la independencia (Gadotti y Torres, 1996), y fue la plataforma que, tras una invitación del ministro de Educación de Guinea, Amílcar Cabral, permitió a Freire sustentar el proceso de alfabetización liberadora en ese país. Además, en 1991, Paulo Freire y un colectivo de intelectuales educadores propone la creación del Instituto Paulo Freire. Se trataba (aún se trata) de crear un espacio de encuentro entre personas e instituciones de todo el mundo, para la reflexión y el intercambio de experiencias en diferentes áreas del conocimiento de cara a la construcción de un mundo con mayor justicia y solidaridad (Gadotti, 2007). Este instituto, desde los planteamientos fundamentales de Freire, tiene resonancia mundial y mantiene vivas las ideas y publicaciones del autor que nos ocupa. Parece patente que el autor, sustentado en su propia obra, ha brindado un espacio para la proliferación y encuentro de diversas tramas sociales que manifiestan una vocación contrahegemónica.

Desde estas (y otras) tramas específicas, la relevancia de *Pedagogía del oprimido* queda demostrada de muchas formas. Una, las muchas ediciones que en múltiples lenguas se han hecho de esta y otras obras (Fernández, 1998). Otra, las innumerables referencias que del libro se realizan en ámbitos académicos y populares. Y aún otra, la presencia de Paulo Freire en eventos nacionales e internacionales, donde se intercambian ideas y experiencias desde sus textos. Pero ¿por qué una obra logra tener tanta resonancia, vitalidad y vigencia a lo largo del tiempo en múltiples sujetos sociales? Pueden existir múltiples respuestas a estos interrogantes. En el presente caso, lo atribuimos a las acciones y sus resultados por parte de los sujetos de las tramas sociales específicas.

Literatura y tramas sociohistóricas. Reflexiones finales

En este artículo tratamos de mostrar que una obra literaria, en su proceso de gestación, publicación y difusión se relaciona directamente con tramas sociohistóricas específicas. Puede ser identificada con los poderes políticos y económicos dominantes (hegemónicos), o con espacios sociales que se plantean formas de vida alternas (contrahegemónicos).

En el primer caso, la obra puede imponerse desde la eventual genialidad del autor que incluso es capaz de trascender la agonía de la trama social donde se erige. En el segundo caso, la obra literaria es asida por grupos y propuestas sociales emergentes, con su carga de denuncia y utopía. Este es el caso de *Pedagogía del oprimido*.

Esa relación obra literaria-tramas sociales específicas puede tener una doble vertiente: la incidencia del pensamiento, sentimiento y pareceres de esas tramas en la creación de la obra en sí. Solo que esta incorporación no es en nada mecánica, sino un ejercicio de creatividad y originalidad, que incluso revaloriza y resignifica los propios discursos de las tramas sociales. Y, por otro lado, el efecto que la misma obra puede tener en tales tramas sociohistóricas, como reinterpretación, reorientación y reformulación de sus pensamientos y acciones. Y en verdad consideramos que *Pedagogía del oprimido* manifiesta este movimiento recursivo, dialéctico.

Asumimos el supuesto de que una visión clara de la relación entre cualquier obra literaria y las tramas sociales específicas que la interpenetran, permitirá concretar más la relación entre literatura y poder, pues posibilita un estudio más cercano de las incidencias mutuas que pueden hallarse entre la generación y difusión de la obra y las acciones y procesos desarrollados por sujetos sociales identificables. Por otra parte, facilita el hecho de mirar cómo grupos sociales específicos han asumido e interpretado obras literarias, partiendo de sus situaciones vitales cotidianas.

Desde el estudio de la interpenetración literatura-tramas sociales, aunque nos hemos referido a solo un caso, podemos aventurarnos a exponer algunas hipótesis acerca de por qué una obra permanece en el tiempo bajo la mirada de múltiples personas en diversas partes del mundo. Es como intentar responder: ¿Por qué una obra literaria se convierte en un clásico?

- La obra literaria que se mantiene viva en el tiempo ofrece la posibilidad de que grupos sociales específicos se identifiquen con ella. Esos grupos sienten que sus esquemas de vida, sus anhelos, sus esperanzas, se manifiestan en la obra. Incluye su vida objetiva y subjetiva a la vez. En el caso de *Pedagogía del oprimido*, diversos movimientos sociales y círculos académicos sienten que Freire hablaba de ellos, y para ellos.
- La obra, de alguna manera, contribuye al desarrollo de pensamientos y sentimientos en esos grupos sociales. Contribuye a dar mayor claridad y sentido de cohesión a los grupos en el dibujo de perspectivas para visualizar el mundo y sus posibilidades futuras. En el caso de la presente obra de Paulo Freire, quienes participan en movimientos alternativos en diversos ámbitos se ven ante el reto de replantearse sus perspectivas en la acción educativa, proyectos sociales y las ciencias sociales en general.
- El texto, aun cuando habla de un mundo compartido con los grupos sociales, lo muestra de una manera original, desde nuevas perspectivas que movilizan las energías internas de los colectivos y los hace replantearse asuntos vitales. Su lectura, más que una descripción objetiva acomodaticia, es una exploración, una aventura que puede llevar a los lectores a sitios insospechados. En *Pedagogía del oprimido*, Freire emplea un lenguaje síntesis, novedoso, para replantearse la lucha por la denuncia y la construcción del mundo nuevo con la preeminencia de una visión humanística, solidaria.
- La realización literaria implica miradas y propuestas que hablan a la mente y corazón de diversos colectivos sociales, aun cuando unos se la apropien con mayor fuerza y compromiso. Es decir, tiene un sentido universal, de alguna forma pluricultural. Ello queda señalado en el contraste entre la diversidad de ediciones de la obra en múltiples lenguas, su apropiación explícita por diversos movimientos sociales en algunas partes del mundo, y los reducidos ensayos para encarnar en la praxis los planteamientos de Freire.
- La obra debe estar escrita de un modo que permita su recreación y resignificación. El lenguaje poético, metafórico, sintético de la obra de Freire permite diversas lecturas y abre la posibilidad de ofrecer nuevos significados dependiendo de la interacción con los lectores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bidegain, M. (1993). Las Comunidades Eclesiales de Base en la formación del Partido Dos Trabajadores, en *Revista Historia Crítica*, N.º 7, Colombia, enero-junio, pp. 92-109.
- Hernández, C. y Adsuar, M. (2005). *El ensayo como género literario*. Edic. Universidad de Murcia.
- Dimensión Educativa (s/f). Disponible en <http://www.dimensioneducativa.org.co/index.shtml>.
- Dos Santos Filho, J. C. (1995). Pesquisa quantitativa versus pesquisa qualitaiva: o desafio paradigmático. En Dos Santos Filho, J. C. y S. Sánchez Gamboa (Org.) *Pesquisa educacional: quantidade-qualidades*. Sao Paulo: Cortez.
- Drougvosky S. (2006). *El punto de vista del profesor*. Cali, Colombia: Poligramas 26.
- Drougvoski, S. (1974). *Razones de la nueva crítica*. Caracas: Monte Ávila.
- Fernández, J. A. (1998). La intrahistoria de un pensamiento imperfecto, en *Educación y Transformación Social. Homenaje a Paulo Freire*. Caracas: Editorial Laboratorio Educativo.
- Ferrarotti, F. (1983). Sobre la autonomía del método biográfico, en M. Marinas y C. Santamaría, *La historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Edit. Debate.
- Ferrarotti, F. (1994). El destino de la razón y las paradojas de lo sagrado, en Rafael Díaz, Salvador Giner y Fernando Velasco (eds.), *Formas modernas de religión*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ferrater-Mora, José (1994). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel, pp. 1393-1396.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*, Montevideo: Tierra Nueva [Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores, 1972].